
LA REGENERACIÓN

REVISTA SEMANAL DE ACCIÓN CATÓLICA

Sumario

Amor Divino.—Consummatum est.—El verdadero y único Super-homo.—Liturgia de la Cuaresma.—El día de viernes santo.—Noticias.

Amor Divino

Christus dilexit nos et tradidit semetipsum pro nobis. Jesucristo nos amó y porque nos amó, sufrió la muerte de la cruz por nosotros.

Hé ahí la gran lección que se desprende de los misterios que celebra en esta gran semana nuestra Santa Religión, conmemorando la pasión y muerte de nuestro dulcísimo Redentor Jesús. La caridad infinita de un Dios que, viendo muerto al mundo por la culpa, é incapaz de redimirse por sí mismo, toma sobre sus hombros nuestras iniquidades, se convierte en varón de dolores, se abraza voluntariamente con la cruz y, entre oprobios y humillaciones las más vergonzosas, muere en un patíbulo, lavando al hombre con su preciosísima sangre y uniéndolo para siempre con la Divinidad. Sólo un Dios infinitamente misericordioso podrá obrar tamaña maravilla, haciendo que la justicia indignada del Señor se abrazasen por modo tan amoroso con la contrición de los mortales para realizar la redención del universo, y sólo Jesucristo lo hizo porque era verdadero Hijo de Dios. Esa caridad infinita y redentora es lo que significa la cruz enhiesta hoy en las cimas del Calvario, de cuyos brazos pende muerto el manso Cordero que borra los pecados del mundo.

Comprendiéndolo así, como cristianos y agradecidos, acerquémonos con santo temor y reverencia al monte de nuestra redención, caigamos postrados al pié del antes oprobioso y ya dichosísimo made-

ro convertido en trono de misericordia y perdón, y, con los ojos arrasados en lágrimas amorosas, digamos impulsados por la gratitud: Adorámoste y bendecímoste, oh Jesús ducísimo, víctima santa, hostia agradable de propiciación y de abundancia, porque con tu cruz y tus tormentos redimiste al mundo, dándole vida de gracia, que es tu misma vida de Dios, vida que habíamos perdido y que volvimos á vivir por tu amor.

Más, no nos contentemos con adorar la caridad del Crucificado que redimió á la humanidad. Nosotros, los cristianos de hoy día, hemos de hacer algo más; hemos de grabar en nuestros corazones y hemos de imitar en nuestra conducta ese mismo amor generoso y santificador, aspirando á redimir de nuevo la sociedad á prueba de sacrificios y desvelos, crucificando nuestras comodidades, intereses, talentos y, si es preciso, nuestra misma vida.

El mundo vuelve á sentir congojas y ansias de muerte como la sociedad pagana. Muerto está á la fé, á la religión, y á Dios, porque ha despreciado y no corre por sus venas la vida de gracia que le mereció Jesucristo y que es su única y verdadera vida. El que no ama, el que no tiene caridad, es que está muerto; y hoy el mundo no ama: odia, aborrece, destruye y mata. La caridad ha huido de la tierra y solo habita con Jesucristo en la soledad de sus tabernáculos sin poder penetrar, sin poder prender y abrir brecha en los tercios y helados corazones humanos. En el solio donde antes reinaba despidiendo efluvios vivificantes de amor, se ha sentado un triple y repugnante egoismo; el egoismo estúpido de la ciencia sin Dios que se llama racionalismo, el egoismo cesarista del estado político pagano que se llama liberalismo, el egoismo brutal y sin entrañas, económico que se llama libre concurrencia, monopolio, usura; y esos tres egoismos juntos han dado vida al socialismo que no es, en último termino sino la desesperación de la bestia humana, ávida de gozar y ansiosa de destruir todo lo existente. Religión, sociedad, familia, propiedad, autoridad, moralidad, todo está amenazado de muerte, todo cruje y se cuarteja, todo se hundirá, si la caridad de Dios no vuelve á redimir á esta sociedad sin Dios, á esta sociedad que le desterró por el racionalismo de los entendimientos y de las voluntades, por el liberalismo de la gobernación y de la vida económica de los pueblos y que por el socialismo aspira á arrojarle de todas partes.

Pero no lo ha de lograr. El amor de Jesucristo salvó al mundo, y el amor y la caridad cristiana lo ha de regenerar. Para redimir al hom-

bre de las sociedades modernas solo hace falta amor, mucho amor, locuras divinas de amor como las de Jesucristo muerto por el hombre en la cruz. Amor en los sabios para iluminar los entendimientos ofuscados, amor en los ricos para alargar una mano compasiva á los pobres, amor en los poderosos para proteger y levantar al desvalido, amor en los gobernantes para romper cadenas, prohibir injusticias y hacer suave y dulce la obediencia, amor en los míseros y en los humildes para llevar con paciencia y sin desesperación los males de la vida, amor en todos para aliviarnos mutuamente como hermanos que somos en Jesucristo.

El secreto de ese amor al hombre á costa de sacrificios solo lo posee y lo practica la Religión Cristiana, la Iglesia Católica, esposa regada y única heredera del amor de Jesucristo Crucificado. Hasta ayer lo enseñaba y difundía en forma de fe que iluminaba los entendimientos y abrasaba los corazones en llamas divinas de amor. Hoy que vé como los pueblos desprecian la fé, lo hace en otra forma. Hoy practica la caridad en forma de acción social católica. Propaguémosla, estendámosla por todas partes, seamos apóstoles de esa nueva acción de la Iglesia, que la acción católica social es amor divino, y el amor de Dios volverá á salvar el mundo.

X.

El verdadero y único Super-homo

Quería Jesucristo convencer á los judios de su divinidad, de que El era el Unigenito del Padre, y como viese se escandalizaban de sus afirmaciones, adujo razones claras, terminantes, que no dejaban lugar á la duda, cuales eran los milagros que había obrado y especialmente la curación del ciego de nacimiento que acababa de realizar. «(1) Si no hago las obras de mi Padre, no me creais. Mas si las hago, aunque á mi no me querais creer, creed á las obras, para que conozcais y creais que el Padre está en mí y yo en el Padre.»

A argumentos tan contundentes como son los hechos, que ni los mas exigentes positivistas pueden dejar de admitir, nada podían objetar aquellos hipócritas fariseos.

La curación del ciego de nacimiento estaba fuera de todo litigio, puesto que venía atestiguada por el interesado, por sus padres y por

(1) Joan. 10. 37 et. seq.

infinidad de testigos que desde la niñez conocían á aquel joven que acababa de ser curado.

Otro milagro mas asombroso, si cabe, realizó el divino Maestro al poco tiempo, que acabó de enfurecer á sus enemigos. Tal fué la resurrección de Lázaro, muerto hacía ya cuatro días y en estado de descomposición. Potente era el milagro, por ser muchos los testigos que lo habían presenciado y que habían visitado á Marta y Maria para consolarlas de la muerte de su hermano. Quien no hubiera creído que ante hechos tan admirables, y que evidentemente pedían una intervención milagrosa de la divina Omnipotencia, habían de quedar convencidos aquellos feriseos, y habían de dar gracias á Dios por haberles dado ocasión de ver tan manifiestas las obras de su brazo y tan glorificado á un hermano suyo según la sangre, á un hijo de su propia nación? Así habrían obrado, á no estar aquellas inteligencias tan pervertidas y tan corrompidos aquellos corazones que no podían avenirse con la elevación de ideas y santidad de vida de aquel insigne Bienhechor.

Como Cristo confundía con sus obras á sus enemigos y demostraba con ellas evidentemente su divinidad, de la misma manera la Iglesia católica, cuerpo místico del mismo Cristo y por El instituida para continuar entre los hombres la divina misión que su Padre le había confiado, confunde también hoy á sus enemigos y les dice con su divino Fundador: Si no quereis creerme á mi, creed á mis obras. Pues, las obras que yo hago, dan testimonio ni mí.

Y en efecto, son tan grandes las obras realizadas por la Iglesia en el decurso de los siglos á favor de la humanidad; tan evidentemente queda demostrado que es élla superior á todas las demás sociedades entre los hombres establecidas, que sus mismos enemigos no se atreven á negarlo; reconócenlo con una lealtad que les honra; aunque llevados de sus perjuicios y orgullo, al igual que aquellos antiguos fariseos, no quieren confesar el carácter divino que dichas obras con luz meridiana manifiestan.

De entre las varias y preciosas manifestaciones hechas á favor de la Iglesia católica por sus propios enemigos, voy á reproducir algunos párrafos escritos por uno de los primeros literatos y filósofos racionalistas que produjo la Francia en la segunda mitad del pasado siglo. He ahí sus palabras: «(1) El Cristianismo es el órgano espiritual, es él la fuerza indispensable para levantar al hombre sobre si mismo, por encima de

(1) H. Taine. Les origines de la France contemporaine. Tomo XI. pag. 146 y 147.

su vida rastrera y de sus horizontes limitados, para conducirlo á través de la paciencia, de la resignación y de la esperanza hasta la serenidad de espíritu, y para llevarle por medio de la templanza, la pureza y la caridad hasta la abnegación y el sacrificio. Siempre y en todas partes desde diez y ocho siglos, al momento que desfallece esa fuerza sobrenatural, las costumbres públicas y privadas se degradan. En Italia durante el Renacimiento, en Inglaterra bajo la Restauración, en Francia bajo la Convención y el Directorio, se ha visto el hombre hacerse pagano como en el primer siglo; y por legítima consecuencia se encontraba tal como en tiempos de Augusto y de Liberio, es decir voluptuoso y duro: él abusaba de los demás y de si mismo; el egoismo brutal y calculador había vuelto á tomar ascendiente; la crueldad y la sensualidad se desarrollaban; la sociedad se convertía en lugar salvaje y peligroso... Ni la razón filosófica, ni la cultura artística y literaria, ni el mismo feudalismo militar ó caballeresco, ningún código, ninguna administración, ningún gobierno puede suplir el Cristianismo para introducir y mantener entre los hombres el pudor, la dulzura, la humanidad, la honestidad, la buena fé y la justicia. Solo el Cristianismo puede detenernos en la pendiente natural, sujetar la inclinación insensible por la que nuestro ser se precipita con todo su peso hacia las mas bajas pasiones, y el viejo Evangelio, cualquiera que sea su desarrollo, es todavía al presente el mejor auxiliar del instinto social.

Larga es la cita, mas por ser de un filósofo que de tanta fama goza entre los intelectuales de nuestros días, me ha parecido oportuna. No debemos, empero, los católicos contentarnos con afirmar, como hacen estos incrédulos positivistas, ser la Iglesia la mejor institución hasta el presente establecida; sino que debemos y podemos defender que jamás podrá ser por otra superada, ya que según las palabras del Príncipe de los Apóstolés: No hay salvación en ningún otro. Pues no hay otro nombre debajo del cielo dado á los hombres en que nos sea necesario ser salvos.»

Sí, nuestro divino Jesús es el único Redentor de la humanidad delincuente; nuestro divino Jesús es el Maestro infalible, el Pastor misericordioso, el Padre amantísimo, el Guía insustituible no de una generación ni de un continente, sino de todas las generaciones y de todos los continentes, de todas las razas y de todos los pueblos que desde el principio del mundo hasta su fin han poblado y poblarán la tierra; El es el camino, la verdad y la vida; El es el único y verdadero Super-homo, no fantástico é ideal como están soñando las escuelas

evolucionistas, sinó real é histórico y ejemplar el más perfecto propuesto á nuestra imitación. El, según frase de Isaias, (1) tiene por nombre Consejero, Fuerte, Admirable, Dios, Padre del siglo futuro, Príncipe de la paz.

Esfuércense, cuanto quieran, racionalistas é incrédulos de todas layas en buscar otro modelo ó ejemplar que mejor responda á sus veleidades y caprichos, que habrán por fin de exclamar con sus predecesores de que nos habla el libro de la Sabiduría: (2) Nos hemos cansado en el camino de la iniquidad., y hemos ignorado el camino del Señor. Como nave que pasa ondeante; como ave que vuela atravesando por el aire; como saeta dirigida al blanco, así nosotros ningún rastro ni señal de virtud hemos podido dejar á nuestro paso.»

No así Jesucristo; (3) «Jesucristo ayer y hoy: el mismo también en los siglos.»

Meditemos, en especial durante esta semana los grandes misterios de los últimos días de su existencia en la tierra; grabemos en nuestros corazones las pruebas inequívocas de amor que durante ellos nos dió, y con el auxilio de la gracia divina que nos previene y coopera á todas nuestras buenas obras, excitaránse en nuestras almas nobles sentimientos, se despertarán santas energías que nos muevan á mostrarnos siempre más agradecidos á los inmensos beneficios de Aquel á quien aclamaban los buenos hijos de Israel: (4) «Hosana al Hijo de David: Bendito el que viene en nombre del Señor.»

Consummatum est

Esta es la sexta palabra, que pronunció Jesucristo en la Cruz; es otra de las hojas que el violento huracán del sufrimiento arrancó de aquel libro divino, que para nuestra enseñanza aparecía abierto en la cima del Gólgota, y contiene un decreto de muerte, un canto de amor, un himno de victoria.

El decreto de muerte es contra la Sinagoga. Todo lo que era sombra y figura; la ley de los sacrificios y ceremonias antiguas, la ley de los

(1) IX. 6.

(2) Cap. V. 7.

(3) Hæbreos XIII. 8.

(4) Mat. XXI. 9.

profetas, acabadas están, porque están cumplidas; los mismos preceptos morales, que la ley mosaica contiene, reciben su perfección y complemento en la ley de gracia. La Sinagoga muere en el mismo momento en que toda la vida del Hijo del hombre afluye á sus labios para derramarla sobre la humanidad con la penúltima de sus palabras. De modo que mientras la Sinagoga esperaba con ansia el momento de cebarse en la augusta víctima y preparaba la horrible tragedia del Calvario, estaba entonces cavando la fosa, donde más tarde los ejércitos victoriosos de Vespasiano y Tito debían darle ignominiosa sepultura. Por doquiera acompañará á Israel el decreto de muerte, como la sombra de Abel acompañaba á Caín. Es verdad que ahora recorre la vieja Europa precedido de una brillante noche de oro y pedrería, como en otro tiempo recorría el desierto precedido de una brillante nube de luz; más, riqueza tanta no es suficiente á ocultar la asquerosa fealdad de un pueblo deicida, como ni los aromas, ni los ricos vestidos son suficientes á ocultar el horror que siempre inspira un cadáver pestilente.

La pasión de Ntro. Sr. Jesucristo es como la ejecución fiel del sublime canto de amor trazado por la Trinidad augusta para llevar el consuelo y la esperanza al corazón del hombre, alejado de la corriente de la gracia sobrenatural, y como árbol de vida raquítica y casi sin savia, no podría tener otro destino que el fuego de la expiación eterna.

Nuestro divino Jesús, en aquellos momentos que para su corazón son de amorosa y mortal angustia, recuerda con placer las gotas de sangre con que regó la tierra en el huerto de los olivos, las bofetadas, azotes é injurias que recibió de un pueblo ingrato, recuerda que durante su pasión apenas ha encontrado un rostro compasivo que le mirara con cariño, y que sus ojos nublados por su propia sangre y por la saliva de sus verdugos no le han permitido contemplar el de su dulcísima Madre. Ante esos recuerdos el corazón de nuestro adorable Jesús se dilata: estoy afligido, había dicho á sus discípulos, porque todavía no llega la hora de ser bautizado con bautismo de sangre. Más ahora, Dios mio, ha sonado ya la hora tan deseada por vos; habeis clarificado la tierra y acabado la obra que os encomendó vuestro eterno Padre; habeis apurado una á una las gotas del caliz del sufrimiento, habeis recorrido una á una las notas del canto de amor trazado por la Trinidad augusta y las estais melodiando en estos momentos para lanzarlas al espacio en una dulcísima é inefable armonia..... Consummatum est. Antes que esa sublime nota repercutiera en los corazones, el mundo rendía pleito-homenaje á la tiranía de Satanás. La filosofía gen-

til con sus errores; el poder con su despotismo, la idolatría con sus embustes eran como tres grandes cuerpos de ejército á las órdenes de ese temible capitán. En el individuo y en las sociedades reinaban la desolación y la muerte.

Entre tanto á lo largo de la Cruz corria á raudales la sangre del Hombre-Dios; acercábase á pasos agigantados el término de la redención del hombre; y mientras resonaban en la cima del Gólgota las últimas palabras de Jesús, la muerte y el infierno aparecían atados al pié de la Cruz, como otros tantos trofeos á la carroza del vencedor.

Jesucristo declara haber consumado todo lo que pretendió con su venida al mundo; están cumplidas las semanas de Daniel; la prevaricación toca á su término, tiene fin el pecado, se borra la maldad, viene la justicia sempiterna y se cumple toda profecía; la cabeza de la serpiente está aplastada, destruida la muerte y el infierno é instituidos los Sacramentos y sacrificios de la ley de gracia. ¡Cuán amables serán de hoy en adelante los tabernáculos del Dios de las virtudes!

El hombre ya no es esclavo, por que la sangre del Hijo de Dios ha roto sus cadenas.

Debe pues el hombre entonar ese himno de victoria, pero no olvidar nunca que su corazón debe moverse al compás de sus notas: á ello le obliga la gratitud.

AGUSTIN MAYMÍ.

Liturgia de la Cuaresma

(Continuación):

SEMANA SANTA.—Desde los primeros siglos de la Iglesia, se ha llamado así la semana que inmediatamente precede á la fiesta de la Pascua, ya por los grandes misterios que durante ella se celebran, ya también por los rigurosos ayunos y largas vigiliás á que se entregaban en estos días los primitivos cristianos, los cuales, según el testimonio de San Epifanio, no se alimentaban mas que con pan y agua, y pasaban la mayor parte de la noche en el templo meditando los misterios de la Redención. Y á fin de no turbar la paz y silencio en que deben hallarse las pasiones para sondear las llagas del alma y prepararse á la reconciliación con Dios, los Emperadores cristianos prohibían que actuasen los Tribunales de justicia en estos días, concediendo el perdón á los

criminales no empedernidos. De esta piadosa práctica es una reminiscencia el indulto que los Reyes católicos conceden el día de viernes Santo en el acto de la adoración de la cruz á un número determinado de reos condenados á pena capital.

DOMINGO DE RAMOS.—Recibe este nombre el día de mañana por las palmas y ramos que se llevan en la procesión que se verifica en memoria de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén en medio de las aclamaciones del pueblo que le salió á recibir llevando en sus manos palmas y ramos de olivo.

Por esta procesión que, parece, se inició en tiempo del gran Constantino, y que quizá es de las más antiguas y célebres de la Iglesia, se nos quiere representar no solo la entrada triunfal de Jesús en la Jerusalén terrena, sino también su triunfo sobre el pecado y el infierno, y muy especialmente su gloriosa entrada en la Jerusalén celestial, cuyas puertas abrió con su pasión y muerte. Por eso mientras se celebra la procesión, se cierran las puertas del templo, las cuales no son abiertas, hasta que, cantadas las estrofas del cántico *Gloria, laus honor* por el coro que se halla dentro, y repetidas alternativamente por el que está fuera, dá en ella tres golpes con el palo de la cruz el Sacerdote que preside la procesión, indicando con esto que las puertas del cielo cerradas al hombre por el pecado, se abrieron por medio de la cruz y muerte de Jesús.

EL JUEVES SANTO.—Este día ha sido en todo tiempo uno de los más solemnes de la Iglesia, porque nos recuerda el prodigio de amor y bondad de Jesús al instituir el adorable Sacramento del Altar. Y si bien es cierto que el papa Urbano VII. estableció la fiesta llamada del Señor para conmemorar este prodigio, sin embargo no debe considerarse mas que como un suplemento de lo que la Iglesia no puede hacer en este día. De aquí es que la Misa se celebre como en las grandes solemnidades, usando los ministros ornamentos blancos, y entonando cánticos de júbilo con acompañamiento de órgano, apesar de estar en tiempo de pasión.

SANTOS OLEOS.—Durante la Misa de este día tiene lugar en las Iglesias catedrales la bendición de los Santos Oleos que lleva á cabo el Señor Obispo, asistido por doce Sacerdotes revestidos con ornamentos blancos, los cuales se colocan á su derecha é izquierda como testigos y cooperadores de tan santo acto. Asisten además como ministros inspectores siete diaconos y siete subdiaconos. Los Oleos que se bendicen son: *El Oleo de los catecúmenos* que se emplea en la administración

del Bautismo, en la bendición de las pilas bautismales, en la consagración de las iglesias y altares, en la ordenación de los sacerdotes y en la consagración de los reyes; *el óleo de los enfermos*, que se usa para administrar la Extrema-Unión y bendecir las campanas; y el santo crisma que se utiliza para la administración del Bautismo y de la Confirmación, y para la consagración de los Obispos, de las patenas y cálices, de las iglesias y de las campanas. La razón porque se bendicen en este día, la dá Santo Tomás cuando dice: convenientísimo era escoger el día en que se instituyó la Eucaristía para bendecir la materia de los demás sacramentos, pues que todos ellos se refieren de algun modo á la Eucaristía. (1)

EL MONUMENTO.—El día de jueves Santo no se celebra más que una Misa en cada Iglesia, en cuya Misa el Sacerdote consagra dos Hostias grandes, una de las cuales consume aquél día, y la otra la guarda para el día siguiente en una capilla separada del altar mayor, donde Jesús recibe los homenajes de los fieles en reparación de los ultrajes que en aquéllas mismas horas recibió de los judios. La razón porque la Iglesia ordena á sus ministros que consagren dos Hostias grandes reservando una para el viernes, es porque en este día se halla tan impresionada, que no se atreve á renovar sobre los altares el sacrificio que se llevó á cabo sobre el calvario; y por otra parte no quiere que Jesús pierda algo del homenaje que le es debido en el Sacramento del Amor.

PORQUE SE DESNUDAN LOS ALTARES.—Por esta ceremonia que tiene lugar después de los oficios de la mañana del jueves Santo, se nos quiere recordar la vergonzosa desnudez en que se vió Jesucristo durante su pasión, y especialmente al ser clavado en la cruz. Por eso mientras se desnudan los altares, se reza el Salmo XXI que contiene una profecía de la pasión de Jesús, y muy particularmente de su desnudez en estas palabras: *Repartieron entre sí mis vestiduras, y sobre mi túnica echaron suertes.*

LAVATORIO DE PIES.—Este rito que se practica en la tarde del jueves Santo, es una representación é imitación del acto que Jesús llevó á cabo con sus discípulos en la última cena bajándose á lavarles los piés, incluso al pérfido Judas, é intimándoles á que hiciesen la mismo unos con otros; de aquí el nombre de *mandato* con que se designa esta ceremonia. Los primeros cristianos jamás faltaban á esta práctica,

(1) Sum. th. 3. p. q. 72, a, ad. 3.

pero poco á poco fué cayendo en desuso conservándose tan solo en los monasterios; más para que no desapareciera del todo, la Iglesia la prescribió á sus principales ministros por ser estos los más obligados á imitar al Salvador.

LAS TINIEBLAS.—Se dá este nombre al oficio de Maitines y Laudes que se canta en los tres días últimos de la semana santa; y se designa con este nombre, ya porque antiguamente se recitaba durante la noche, ya también por el rito especial que se observa estos días. Para este oficio se coloca en el presbiterio cerca del altar un candelabro de forma triangular llamado tenebrario con 15 velas, las cuales se van apagando á medida que se recitan los salmos, excepto la que se halla en el vértice superior del mismo. Una vez apagadas también las seis velas del altar durante el cántico *Benedictus*, toma el maestro de ceremonias la única vela que ha quedado encendida, y se esconde con ella detrás del altar. Entretanto se canta el salmo Miserere, terminado el cual, y hecho un poco de ruido, vuelve á salir con la vela para dar á entender que han concluido las tinieblas.

Por este rito especial quiere la Iglesia recordarnos como Jesús, apesar de ser poderoso en obras y en palabras, vino á ser ocasión de escándalo hasta para sus mismos discípulos, los cuales le abandonaron en la noche de su pasión. Este abandono se halla representado por las velas que paulatinamente se van apagando hasta no quedar encendida más que la del vértice superior del tenebrario, la cual representa á Jesús en el Calvario donde sufre y muere en medio de las convulsiones de la naturaleza que quiere así demostrar el dolor que le causa la muerte de su Autor. Este suceso está simbolizado por el acto de esconder la vela y producir ruido estrepitoso: mas como Jesús al tercer día resucitó de entre los muertos triunfante y glorioso, por eso vuelve á aparecer la vela sin haber perdido nada de su luz.

VIERNES SANTO.—En este día, como se ha indicado antes, no se celebra el santo Sacrificio de la Misa, á causa del horror que inspira á la Iglesia el crimen que cometieron los judíos en tan terrible aniversario. Sin embargo queriendo que el pueblo fiel participe de dicho sacrificio, manda al ministro que vaya al Monumento, y tomando la hostia consagrada que allí depositó el día anterior, la consume sobre el altar después de haberla alzado para que la adoren los fieles.

Este oficio recibe el nombre de *Misa de los presantificados* por celebrarse con una hostia consagrada la víspera.

ADORACION DE LA CRUZ.—Otra de las ceremonias que se ce-

lebra en este día con aparato lúgubre para darnos á entender el desconsuelo de la Iglesia en el día del aniversario de la muerte de su esposo, es la adoración de la Cruz. Esta práctica comenzó en Jerusalem en el siglo IV. después que Santa Elena tuvo el consuelo de descubrir la verdadera cruz del Salvador. Pero no siendo posible á todos los fieles el ir á Jerusalem á adorar la cruz donde expiró el Redentor, hacia el siglo VII se pensó en repetir el día de viernes santo en todas las Iglesias del orbe católico la adoración de la cruz tal cual se verificaba en Jerusalem, durante cuyo acto se cantan las antífonas llamadas *Improperios* mezcladas con el Trisagión. Por las primeras el Redentor se queja de su pueblo que tan mal ha correspondido á sus beneficios, y por el segundo el pueblo responde á las quejas del Redentor confesando su divinidad y reconociéndose culpable de la muerte de su Dios. Donde se sigue el rito romano, el celebrante y ministros y aun el clero asistente van descalzos á adorar la cruz, haciendo antes tres genuflexiones á intervalos iguales entre una y otra; cuyas genuflexiones tienen por objeto compensar á Jesús las tres burlas mayores que tuvo que sufrir en su pasión; la primera, en casa de Caifas donde le trataron de falso profeta y de insigne seductor; la segunda, en el pretorio y en la corte de Herodes donde le miraron como á rey de burlas y le consideraron como loco; la tercera, sobre el Calvario donde le trataron como al más criminal de los impostores por haberse atribuido la augusta calidad de Mesías.

SÁBADO SANTO.—La primera de las ceremonias de este día es la bendición del fuego nuevo sacado de un pedernal, con el cual se enciende primero el cirio Pascual y después las lámparas y velas del altar. El hecho de empezar el oficio de este día con las velas y lámparas apagadas representa la abrogación de la ley antigua que terminó en el momento en que se rasgó de arriba abajo el velo del templo; y el fuego nuevo que se saca del pedernal figura de Jesucristo saliendo del sepulcro, representa la ley nueva que Jesús trajo al mundo disipando las sombras de la primera alianza.

BENDICION DEL CIRIO PASCUAL.—Este rito se remonta á principios del siglo V.; y según los liturgistas, el cirio representa á Jesús resucitado, y la luz que despide, á la que difundió sobre toda la tierra con su resurrección. Que este es el sentido misterioso y simbólico, lo confirman las ceremonias de la bendición, pues los cinco granos de incienso que en forma de cruz clava el diácono en el cirio significan las cinco llagas de Jesús así como también los perfumes con que fué em-

balsamado su cuerpo antes de ser depositado en el sepulcro. La razón porque esta bendición la hace el diácono y no el preste, es porque Jesús no fué embalsamado por los apóstoles sinó por los discípulos.

BENDICION DE LA PILA BAUTISMAL.— La costumbre de bendecir el agua que sirve para administrar el Bautismo en el día de sábado santo se remonta al tiempo de los apóstoles, pues en los primeros siglos de la Iglesia no se bautizaba solemnemente más que en este día y en la víspera de Pentecostés; pero habiendo caído en desuso esta disciplina de la Iglesia, se ha conservado como recuerdo de la misma la costumbre de bendecir en estos días el agua á fin de que los fieles tengan una alta idea del Sacramento regenerador.

El día de Viernes Santo

*Brillaba el sol allá en el alto cielo,
Y las flores abrian sus corolas,
Reverberando perlas y rubies
Las gotas del rocío de sus hojas;
Y cantaban las tiernas avecillas
Con sus arpadas lenguas, y sonoras
Repetian las auras á lo lejos
Los ayes y los trinos de sus notas;
Y las plantas los céfiros mecian
Con el suave susurro de sus hojas;
Todo era luz, todo era paz y vida
Todo era luz en la natura toda...*

*Mas ¡ay! de pronto cúbrese los cielos
Y la naturaleza se trasforma
Y ruge el vendaval con tanta furia
Que todo lo destruye y fiero troncha;
El trueno allá lejos ronco muge
Y mil rayos se cruzan en la atmósfera,
Y rásgase tambien del templo santo
El velo entre tinieblas y entre sombras;
Levántanse los muertos de sus tumbas,
Y chocan unas piedras con las otras,
Y hasta el sol que limpido brillaba*

Con todo el esplendor de su aureola
 Esconde ya sus rayos y se eclipsa,
 Dejando entre tinieblas y entre sombras
 La tierra, que de pronto queda triste
 Y muda y en silencio toda absorta...
 Mas... ¿que es esto? ¿porque toda la tierra
 Tan repentinamente se transforma?
 ¿Porqué no cantan ya las avecillas
 Y las flores ya no abren sus corolas?
 ¿Porqué...? ¿por qué se rasga el templo santo,
 Y vibran ya los rayos? ¿porqué ronca
 Allá lejos el trueno con espanto,
 Furioso resonando entre las rocas?
 ¿Porqué se eclipsa el sol al mediodia,
 Sumiendo entre tinieblas y entre sombras
 A la tierra, que, al ver tales prodigios,
 Muda se queda y en silencio toda?...
 ¿Qué es esto, mi buen Dios?...

Allá á lo lejos

Del Gólgota en la cumbre, silenciosa
 Destácase una cruz... clavado en ella
 Los brazos extendidos, cual quien ora,
 Acaba de morir el mismo Dios...
 Una turba frenética y furiosa
 En ella le clavó... ¡oh, que ignominia!
 ¡Que ignominia, mi Dios, y que deshonra!
 De su pecho, pasado con cruel lanza,
 A borbotones mana sangre roja,
 Que de los hombres lava los pecados...
 Sus ojos se han cerrado... de su boca
 Cerrada ya no salen las palabras
 De amor en que los ángeles se gozan...
 Sus piés atravesados y sus manos
 Que estos mundos de la nada forman...
 La turba deícida le contempla
 Y toda su maldad conoce ahora...
 ¡Ah pueblo deícida...! ¡ah! esa sangre
 Sobre tu infame frente cae toda,
 Pero... no para perdonar tus culpas...

*Como un estigma vil y una deshonra...
 ¿No lo pediste así...? caiga pues ella
 Siempre sobre tus hijos gota á gota,
 Y que seas el oprobio de las gentes,
 Y te aborrezcan las naciones todas...
 Mas, no; ¡mi buen Jesús!... no fueron ellos
 Los que así te clavaron;... no... mis locas
 Maldades, mis pecados te clavaron
 En esta infame cruz con tal deshonra:
 Perdóname, mi Dios! caiga tu sangre
 Sobre mi; mas no caiga vengadora,
 Caiga para borrar, sí, mis pecados,
 Caiga para lavar mis culpas todas,
 Tú, tú serás mi Dios en adelante
 Y tu honra será siempre jamás mi honra.
 Perdóname, mi Dios! y que en el cielo
 De tu bien goce yo la vida toda.*

ARCOS.

NOTICIAS

Cultos de Semana Santa.—Domingo de Ramos.—En la Catedral empiezan los oficios á las nueve haciendo la bendición de las palmas el Ilmo. Sr. Obispo. En San Felix, á las 9 y media; y en el Mercadal á las 8. A las tres de la tarde empezarán en la Catedral las vísperas, verificándose durante el himno *Vexilla* el piadoso y conmovedor acto de la adoración de la cruz.

Cuarenta Horas.—A las cuatro dará principio en la Catedral la solemne función de cuarenta horas, en la cual, según costumbre tradicional, tomarán parte el presente año las Autoridades civiles y militares, varias corporaciones y cofradías y algunos particulares á las horas que á continuación se indican:

El Excmo. Cabildo catedral, de 4 á 5; el Excmo. Sr. Gobernador militar, de 5 á 6; el Excmo. Sr. Gobernador civil, de 6 á 7; el Excmo. Ayuntamiento, de 7 á 8; el Colegio de Abogados, de 8 á 9; la Cofradía de la Purísima Sangre, de 9 á 10; el Apostolado de la Oración, de 10 á 11; y la Adoración nocturna de 11 á 12.

Lunes Santo.—La Congregación de Hijas de María, de 10 á 11 de la mañana; la señora Viuda de Carles, de 11 á 12; la Sra. Viuda de Capellá, de 12 á 1; la Congregación de San Luis Gonzaga, de 2 á 3; el Hospicio provincial, de 4 á 5; la Congregación del Purísimo Corazón de María, de 5 á 6; D.^a Mercedes Pastors de Simón, de 6 á 7; la Asociación de señoras de la Sagrada Familia, de 7 á 8; la Cofra-

dia de la Pasión y muerte, de 8 á 9; la Asociación de señoras de la Vela y Oración, de 9 á 10; y la Cofradía de S. Jordi, de 10 á 11.

A las 4 predicará el Rdo. P. Valentín Torras, S. J: á las 5, el M. I. Sr. Dr. don Jaime Cararach, Deán de la Sta. Iglesia Catedral: á las 6, el M. I. Sr. Dr. D. Antonio Ayarra, Chantre de la misma; á las 7, el Dr. D. Agustín Vilá: á las 8, el Reverendo P. Francisco J. Ferrán, S. J: á las 9, el Dr. D. Federico Dalmau: á las 10, un Padre Jesuita: á las 11, el Dr. D. Federico Trigás. El lunes Santo á las 10 de la mañana, el Dr. D. Odón de Rosa: á las 11, el Rdo. P. Magín Dachs, S. J: á las 12, el P. Dominico Fray Ceferino Laviesca: á las 2, el Rdo. P. Francisco Más, S. J: á las 4, el Dr. D. Federico Dalmau: á las 5, el Dr. D. Francisco Mas, Beneficiado de Santa María de Mataró: á las 6, el Dr. D. Federico Dalmau: á las 7, el P. Francisco J. Ferrán, S. J: á las 8, el Dr. D. Ramón Doy: á las 9, el Dr. D. Ramón Doy, y á las 10, el P. Pius de Igualada, capuchino.

En la noche del domingo y lunes se quedarán velando al Santísimo Sacramento los socios de la Adoración nocturna.

Jueves Santo.—En este día comienzan los divinos oficios en la Catedral á las 8 y media; en S. Felix, á las 8; y en el Mercadal, á las 9. En la Catedral celebrará de pontifical el Ilmo. Sr. Obispo, bendiciendo los Santos Oleos.

Por la tarde á las 3 tendrá lugar el tierno acto de lavar el Prelado los pies á doce pobres, estando encargado del sermón el P. Valentín Torras, S. J.

Viernes Santo.—El oficio de este día empezará en la Catedral á las 9 y media; en San Felix á las 10, y en el Mercadal á las 9. En San Felix habrá á las 6 de la mañana sermón de pasión; y á las 12 empezará en la misma Iglesia el devoto ejercicio de las tres horas de agonía de Jesús, predicando en ellas el Dr. D. Ramón Doy, catedrático del Seminario. A las siete de la tarde tendrá lugar el sermón del *Miserere* y adoración de la Cruz; y á las 8 saldrá la procesión de costumbre.

Sábado santo.—En la catedral empezarán los oficios á las 7 y media; en San Felix, á las 8; y en el Mercadal, á las 7.

Nombramientos eclesiásticos.—El Ilmo. Sr. Obispo ha tenido á bien hacer los siguientes nombramientos: De vicario de La Sellera á favor del Rdo. D. Antonio Aumaller; de idem de Canet de Mar á favor de Juan Oller que desempeñaba el mismo cargo en La Sellera; de idem de Arenys de Mar, á favor del vicario de Canet D. Magin Balceles, y de idem de Torroella de Montgrí al Licenciado Don Juan Tusell.

Toma de posesión.—Con el ceremonial de costumbre tomó el jueves último después de las horas canónicas de la mañana, posesión del Beneficio vacante en esta Sta. Iglesia Catedral por defunción del Rdo. D. Juan Pascual (q. e. p. d.) el Dr. Vallés. Reciba nuestra enhorabuena.

Buena obra.—La sección de *Propaganda católica* establecida en nuestra ciudad regala á sus favorecedores una hermosa imagen de la Virgen de Lourdes, al objeto de allegar recursos con que atender á los múltiples gastos que ocasione la activa campaña que ha emprendido tan laudable institución. Nuestros lectores pueden adquirir billetes al ínfimo precio de *diez céntimos* en nuestra Administración, en la Redacción de *El Tradicionalista*, en «El Arte» y por medio de los repartidores de «La Buena Prensa».